



# Tierra

Enero, 2017

Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC-VC

## EDITORIAL

Las campesinas, campesinos, indígenas, afros, pescadores, mineros artesanales, pastores, mujeres y jóvenes representados en diversos sindicatos nacionales, movimientos u organizaciones que hacen parte de la CLOC y La Vía Campesina en Latinoamérica, cerramos un 2016 de mucha construcción colectiva, intergeneracional y con mucha fuerza emprendemos el camino hacia 2017 para continuar fortaleciendo la lucha por los derechos humanos, económicos, culturales, sociales y políticos, de los pueblos, seguiremos adelante en la defensa de la producción y de la vida campesina, la propiedad social y comunitaria de la tierra y de los bienes naturales.

El 2016 ha sido un año de lucha y unidad. Movilizándonos en unidad con otras organizaciones compañeras. Siendo protagonistas de programas a nivel nacional, regional, continental e internacional. Formándonos colectivamente en los intercambios de saberes y experiencias con organizaciones que son miembros de la CLOC y con otras organizaciones aliadas, aprendiendo sobre la producción de alimentos de forma agroecológica, campesina e indígena; garantizando un año más todos los espacios de formación política, ideológica y técnica, así como creando nuevos espacios para seguir profundizando en los territorios campesinos la formación política con elementos comunes de nuestro movimiento anti capitalista. La escuela continental de mujeres, es sin duda una acción relevante dentro de nuestra meta cumplida, y nos deja el desafío de incluir demandas concretas como la de transgénero, para aprender en nuestros espacios a valorar y consolidar la militancia de género: "Sin Feminismo, no hay socialismo". La realización del campamento latinoamericano de la juventud, concretado en el latente corazón bolivariano; definiendo el 8 de octubre como Día Internacional de la Lucha de la Juventud, en honor a nuestro líder revolucionario Ernesto Guevara de la Serna, El Che.

Nos proponemos en el año entrante seguir siendo parte y acompañar al pueblo Colombiano en la construcción de la Paz duradera y con justicia social, con este objetivo realizaremos en Abril nuestra "Segunda Asamblea Continental", para seguir potenciando creativa mente nuestra agenda de lucha permanente contra los agrotóxicos, por las semillas como patrimonio de los pueblos, por la soberanía alimentaria y contra las transnacionales,

comunicación popular liberadora, para aportar a la construcción de la carta de los derechos de los que habitan el campo, así como para socializar el manual popular de gobernanza responsable de la tierra, la pesca y los bosques, fruto del trabajo colectivo en alianza con un amplio abanico de actores sociales y políticos. Además realizaremos el encuentro continental hacia la VII conferencia Internacional de La Vía Campesina a realizarse en Julio del 2017.

Para nosotras y nosotros fueron y serán pasos muy significativos, a pesar de los retrocesos en el plano de la orientación política de los actuales gobiernos de la región, que ha generado grandes beneficios para las empresas transnacionales del agronegocio, para los negocios financieros, y que ha fomentado la criminalización de los movimientos sociales, la represión y la judicialización de la protesta social. Ante el resurgimiento neo liberal del sistema capitalista y patriarcal que gobierna nuestra región, y golpea duramente a pueblos enteros en varias regiones del mundo, es sin duda urgente la unidad popular, la solidaridad entre los pueblos con programas construidos y sostenidos colectivamente hacia nuestra soberanía política, económica, alimentaria, y energética.

En el 2017 seguiremos comprometidos en combatir todas las formas de violencia, discriminación y opresión contra las trabajadoras y los trabajadores del mundo. Seguiremos el legado de nuestro comandante en jefe Fidel Castro para construir una América Latina Socialista y Libre.

Finalmente, nos permitimos en este Boletín Tierra, el último del 2016, felicitamos a lxs comunicadorxs populares que componen la CLOC LVC, por el compromiso, la constancia y la paciencia para salir con nuestras palabras y con nuestra voz continental hacia todos los rincones de la Madre Tierra.

**¡Por un 2017 de logros que emancipen  
a nuestros pueblos: Salud, Amor y  
Paz!**

*Por Secretaría Operativa de CLOC*

## Posición de la Articulación de Mujeres de la CLOC-LVC frente a la violencia sistémica



La participación de las mujeres como actoras económicas contribuye a la generación de alimentos, pero la falta de reconocimiento del papel económico que jugamos ha provocado que seamos excluidas e invisibilizadas y, por lo tanto, carecemos de medios para la producción, principalmente la tierra. A pesar de esto, se ha demostrado ampliamente que realizamos una contribución significativa con nuestro trabajo en las diferentes actividades económicas y sobre todo dentro de aquellas acciones de orden productivo y reproductivo.

Datos estadísticos proporcionados por la FAO indican que a nivel mundial producimos más del 50 % de los alimentos. Esto sin considerar las ganancias no monetarizadas provenientes de la producción de alimentos y la preparación de comidas que benefician a la familia.

En términos de la propiedad sobre la tierra, las mujeres también se hallan en franca desventaja frente al hombre. Un estudio de seis países señala que el porcentaje de propietarias mujeres alcanza el 32 % en México, el 27 % en Paraguay y solo el 20 % en Nicaragua y el 14 % en Honduras (de Deere et al., 2012).

Para la población campesina, prioritariamente para las mujeres, acceder a la

tierra es hoy más difícil, en tanto ésta es una mercancía que tiene alto costo, más todavía si se trata de aquellas con potencial productivo.

Sumado a esto, la violencia que vivimos las mujeres en todos los escenarios incrementa día a día en la región y el mundo, donde 1 de cada 3 mujeres sufre violencia física o sexual; dentro y fuera de los hogares, evidenciarla públicamente es un compromiso político de las organizaciones de la CLOC-LVC, para descolocar de lo privado los regímenes represivos que actúan sobre los cuerpos de las mujeres desde la familia, primero, pasando por la sociedad después. La intencionalidad que perseguimos es orientar a los Estados para que asuman el compromiso de erradicar la violencia hacia las mujeres por aspectos de género, considerando que la pobreza se caracteriza por una feminización que complejiza las condiciones de vida de las mujeres al acceder a la tierra como un recurso fundamental para la vida.

Por tal razón, la ONU en la agenda 2030 problematiza a través de una mirada de género todos los objetivos de desarrollo sostenible con el propósito de que sean tomadas en cuenta por las naciones. Demandamos que, para avanzar hacia un mundo justo y una economía local, solidaria, cooperativa,

feminista y comunal, es fundamental reconocer el derecho humano a la alimentación, así como el gran aporte de la agricultura familiar campesina, que contribuye con más del 70 % de la alimentación en el mundo.

Exigimos frenar la producción y expansión del agrocombustible que promueven la deforestación, erosión de las tierras, contaminación de las fuentes del agua y aire, y significan una forma de recolonización territorial. Como expresión de esta estrategia del capital, en los últimos años se han agudizado los procesos de privatización y mercantilización de la naturaleza, expresados

en los principios de la economía verde, que nos presenta las falsas soluciones a la crisis climática.

Por lo tanto, promover políticas públicas efectivas a favor de la pequeña agricultura familiar y campesina, la reforma agraria integral y popular, la soberanía y seguridad alimentaria de nuestros pueblos, la producción autosustentable, con base agroecológica, autóctona, libre de transgénicos y agrotóxicos, orientada al consumo humano y a la preservación de nuestra biodiversidad, debe ser un compromiso de los Estados y de la sociedad en general.



***¡Globalicemos la lucha!  
¡Globalicemos la  
esperanza!***

# Tribunales Éticos contra la violencia hacia las mujeres

*Mujer te quiero hablar  
De las jornadas de sol sobre tu espalda,  
De tu voz tejida desde el aire,  
De tu horizonte eterno, tus enseñanzas.  
Mujeres, nos han de nombrar en un espacio de amor de miles de gargantas  
Y al final de tanta poesía  
Dirán que la humanidad en nosotras descansa.  
Y tal vez sean nuestras horas más comunes las que nos faltan  
Y puede ser que contigo se cumplan los sueños de esta jornada.*  
**Mafalda Galdames Castro**

**M**ientras las convocatorias se potencian y fortalecen, para manifestarnos este 25 de noviembre, “Día Internacional Contra la Violencia hacia las Mujeres”, cabe recordar un transitar que nos ha llevado como Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, Anamuri, a desarrollar instancias de trabajo y de visibilización de la violencia sistémica que sufrimos las mujeres del campo, en lo que hemos llamado **Tribunales Éticos**.

Estos Tribunales en un comienzo se desarrollaron en el marco del Día de la Asalariada Agrícola, cada 26 de agosto, visibilizando las condiciones laborales de las mujeres trabajadoras agrícolas en un país donde la acumulación de capitales en el rubro de la agroexportación se realiza a costa de la vida de mujeres trabajadoras rurales.

En el marco del lanzamiento de la Campaña de la CLOC-Vía Campesina, “Basta de Violencia hacia las Mujeres en el Campo”, Anamuri, junto a la Confederación Rancuil y la Marcha Mundial de las Mujeres, lanzaron esta iniciativa para discutir un nuevo marco del Día Contra la Violencia hacia las Mujeres, realizando por primera vez un Tribunal Ético que, en una nueva convocatoria, cambia su fecha para el 25 de noviembre y amplía las concepciones de violencias que nos afectan a las mujeres en el campo y en nuestros lugares de trabajo. Desde ese momento, no solo es pensado el Tribunal desde las asalariadas agrícolas, sino que pueden ser comprendidas las más amplias expresiones de opresión de este modelo capitalista y patriarcal en el

mundo rural; para visibilizar y comprender la situación de violencia por quienes son despojadas de sus derechos.

Este modelo responde a la acumulación por desposesión, que incluso es “legalizada” dentro de los débiles marcos constitucionales y legislativos de nuestros países neoliberales, “blanqueando” y soslayando las opresiones; buscando reproducir el sistema por medio de la necesidad de explotadas y explotados, que luchan a diario por un trabajo precarizado y flexible, que permite malamente sostener la vida.

De esta forma, los Tribunales Éticos son tribunales simbólicos que tienen un fuerte impacto en las comunidades, pues rescatan los testimonios y relatos orales de las víctimas, donde son reflejados los más diversos tipos de violencias que llevan a convertirnos en cuerpos desechables para la industria del agronegocio, bajo el uso indiscriminado de los pesticidas, y a merced de desastres climáticos y ecológicos “disfrazados” de casualidad, sin una reflexión que se haga cargo de la discusión del extractivismo como resultado de un agotamiento y una explotación ilimitada de la naturaleza.

Cabe destacar lo impactante de uno de los testimonios del año 2015, cuando, producto de las lluvias en el norte del país, se rebasaron improvisados estanques de desechos tóxicos mineros, los cuales corrieron cerros abajo como aludes de barro y cócteles químicos, arrasando poblados

completos. Estos relaves mineros colapsados se intentaron encubrir como eventos catastróficos que sacaron las aguas de sus causas naturales, excusa para justificar las muertes y los terrenos que quedaron inutilizables y contaminados. Hasta hoy los sectores empresariales y gubernamentales mantienen ocultas y no registradas las cifras, con poblaciones que lo perdieron todo, y donde el impacto y la contaminación que provocó en ciudades como Copiapó y sus alrededores se mantienen en la misma situación, así como no existe ninguna determinación legal que responsabilice a las empresas mineras por los daños causados.

Anamuri este año 2016 realizó su Tribunal Ético el día 18 de noviembre en la ciudad de Cañete, el cual reflejó por medio de testimonios de mujeres Mapuche la violencia física y emocional que se vive en sus territorios por parte de la policía militarizada y el empresariado terrateniente, convirtiendo las regiones del Bío-Bío y la Araucanía en constantes estados de sitio para las comunidades del pueblo Mapuche.

Este Tribunal se inspiró en la figura de una de las represiones más duras del último tiempo, la persecución y encarcelamiento de la Machi Francisca Linconao, guía espiritual Mapuche muy respetada en las comunidades. Además de golpear duramente al pueblo Mapuche desde su espiritualidad, esta persecución encarna y personifica la represión basada en montajes que ha caracterizado el proceder del Estado chileno frente a las justas demandas y reivindicaciones por territorio del pueblo Mapuche a lo largo de su historia, buscando desesperadamente doblegar la lucha que lleva este pueblo por la defensa de sus territorios. Las consecuencias para el medio ambiente, debido a las plantaciones

forestales, saltan a la vista, matando los bosques, contaminando los cursos de agua, secando las napas subterráneas y extinguiendo la biodiversidad.

De nuestras organizaciones depende revitalizar nuestras Campañas y no permitir más las embestidas del capital en nuestros cuerpos y en nuestros territorios. No podemos reducir las violencias solamente al accionar machista doméstico, sino que también debemos trabajar por develar la génesis de este modelo capitalista. Cuando las mujeres somos sometidas a diversos tipos de violencia como el acoso callejero, el maltrato doméstico, los trabajos precarios y esclavizadores, la militarización en los territorios, la prisión y el asesinato por encargo, sobre todo contra dirigentas; son las expresiones del patriarcado para reproducir este modelo capitalista.

Anamuri cree firmemente en la organización popular y en la resistencia de los pueblos frente al avance feroz del capital en nuestros territorios, es por esto que somos parte de los esfuerzos de nuestra articulación CLOC-Vía Campesina para llevar adelante procesos de formación nacionales y también continentales, como la Red IALA y las Escuelas de Mujeres, que nos permitan construir las propuestas políticas desde el feminismo campesino y popular y fortalecer a las dirigentas en su rol orientador en los territorios, para luchar juntas contra el capitalismo y el patriarcado.

***Nos rebelamos a reproducir su modelo de explotación y muerte.  
¡Ni la Madre Tierra ni las mujeres somos desechables!  
¡Contra el capitalismo y el patriarcado, Nosotras tenemos la palabra!***

## REGIÓN CONO SUR

### Ni Una Menos porque Vivas nos Queremos

La violencia hacia las mujeres ha ido en aumento, pero por fin después de tantos años comienza a ser visibilizada, resultado de la lucha constante de las mujeres y de los colectivos feministas. Nuestra sociedad aún no comprende que la violencia no solo es física, es por esto que se hace cada vez más urgente hablar de estos temas en las casas, en las instituciones educativas, en las plazas, en las fiestas, en las instituciones del Estado, en la iglesias, en las rondas del mate o el tereré, etc. La fuerza que ha ganado nuestro profundo deseo de Ni Una Menos al decir Vivas nos Queremos es justamente frente a los distintos tipos de violencia que vivimos las mujeres.

La violencia física, psicológica, sexual, política, estructural, es avalada por la ideología machista del sistema patriarcal que sostiene al sistema capitalista. A diario escuchamos sobre niñas embarazadas que son obligadas a dar a luz, sobre mujeres golpeadas por parejas abusadoras, sobre el acoso callejero que es el día a día de todas, sobre el aborto negado por ser “pecado”, según la Iglesia que aplica doble filtro en cuestiones que hacen a lo que se considera práctica moral. La cantidad de feminicidios registrados, cada vez con mayor brutalidad y crueldad, el cuerpo de la mujer cosificado, hombres creyéndose dueños y sin aceptar un “no” como respuesta a sus deseos.

En cuanto a casos de feminicidios registrados estadísticamente, observamos y compartimos algunos números de la región Cono Sur: En Argentina, las estadísticas dicen



que cada 30 horas o cada día, una mujer es víctima de feminicidio, según el Centro de Información Judicial (CIJ). En datos proveídos por la Policía Nacional de Paraguay, 2 mujeres son asesinadas en manos de sus parejas o familiares varones cada 13 días, pero recientemente se ha comenzado a señalar al menos 3 feminicidios por semana. En Brasil, cada día mueren alrededor de 13 mujeres víctimas de violencia de género, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En Chile, 32 feminicidios fueron registrados este año por el Ministerio de la Mujer y la

Equidad de Género.

Los datos expuestos apenas representan a 4 países y apenas exponen los casos que han sido denunciados o conocidos a través de los medios de comunicación. Existen aquellos casos que, por el miedo de las víctimas, ni aparecen en las estadísticas, hecho por el que también nos movilizamos. Es por esto que la campaña “Ni Una Menos” ha adquirido gran fuerza a nivel regional, porque nos sentimos violentadas todo el tiempo, clamamos por justicia para nuestras muertas y exigimos relaciones de equidad; hasta ahora nuestra respuesta ha sido juntarnos a pensar, cantar, declamar poemas, bailar, gritar consignas, pintar las paredes ante tanta barbarie con toda la rabia y sobre todo con toda la ternura antipatriarcal frente a tanta violencia.

Entonces decimos fuertemente “Basta de violencia contra las mujeres en el campo y en la ciudad” y en todos los ámbitos de la vida: el

público y el privado. Desde la CLOC-Vía Campesina trabajamos el feminismo campesino y popular, hablamos y proponemos la capacidad de reconocernos en esta construcción, en la lucha contra la violencia, entendiéndola como un desafío que nos lleva hacia la construcción de una sociedad más justa, fraterna e igualitaria entre hombres y mujeres, revisando nuestras relaciones de género, invitando a repensar en los roles impuestos por el sistema patriarcal.

Entendemos que nuestros cuerpos son territorios en disputa, por lo mismo el patriarcado y el capitalismo buscan controlarlos al igual que nuestras tierras, territorios, semillas nativas y criollas. Estamos en guerra contra este sistema que nos oprime y nos mata, la violencia sobre nosotras es aún mayor por ser mujeres de la clase trabajadora en lucha contra la clase opresora machista y patriarcal.

---

## REGIÓN CENTROAMÉRICA

# No a la criminalización contra las mujeres rurales en la lucha por la tierra

Según documentos de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, las mujeres constituimos la población más pobre del mundo, realizamos dos tercios de las horas laborales y producimos la mitad de los alimentos a nivel mundial; sin embargo, percibimos únicamente el 10 % de los ingresos en comparación con los hombres.

En los diferentes países, las mujeres nos hemos organizado para exigir lo que señala la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer – Cedaw– en su artículo 7: “Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la vida política y pública del país y en particular garantizando igualdad de condiciones con los hombres”. Entre tanto, las mujeres organizadas en la región centroamericana hemos unificado la lucha para continuar exigiendo que los gobiernos cumplan con las leyes nacionales e internacionales garantizando nuestros derechos individuales y colectivos.

Nosotras las mujeres seguimos luchando por lograr una libertad real, sin miedo por las calles y en nuestras casas, por leyes que



garanticen seguridad, por ocupar espacios de decisión en todas las estructuras y porque tenemos las mismas capacidades que los hombres.

En Guatemala han sido históricos los problemas estructurales que han empobrecido en mayor profundidad a mujeres ladinas pobres, campesinas, indígenas y afrodescendientes cuyos indicadores revelados son más bajos en participación política, acceso a tierra, salud, educación y empleos con igual remuneración que los hombres.

La fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano realizó un estudio sobre el “Acceso de la mujer a la tierra en 1991 y 1995”, indicando que hemos sido pocas las mujeres beneficiarias de los programas gubernamentales de asignación de tierra; en Guatemala refiere que durante el periodo de 1953 y 1993 de las adjudicaciones otorgadas por el anterior Instituto Nacional de Transformación Agraria, únicamente el 9% benefició a las mujeres y solo el 1% de las mismas tuvo acceso al crédito.

Datos como los anteriores son latentes en la actualidad, ya que hasta el momento no existe una propuesta desde los Estados para garantizarnos el derecho de ser propietarias de la tierra; en la actualidad existe un mínimo porcentaje de mujeres que son copropietarias.

La realidad de las mujeres guatemaltecas no es diferente a las mujeres de toda la región. Representantes de mujeres de la CLOC-Vía Campesina en Honduras, denunciarnos que, como mujeres campesinas, nos ha sido difícil recuperar las tierras para sobrevivir ya que las oportunidades son bien limitadas para participar en los procesos de recuperaciones; así como también ser dirigentes de las organizaciones. Son pocas las mujeres que deciden entrar a recuperar tierras porque el sistema capitalista les ha metido en la mente que no pueden hacerlo, además tienen múltiples roles que cumplir, muchas son jefas de hogar, trabajan en la tierra, hacen los quehaceres domésticos, entre otras.

En Honduras, el 52% de la población son mujeres y 32% de los hogares hondureños son dirigidos por mujeres. El acceso a la tierra es discriminatorio hacia nosotras. Para el caso, en el 2010, de 1847 títulos emitidos por el gobierno solamente un tercio de estos fueron entregados a las mujeres, pese a las condiciones de desigualdad en la que vivimos las mujeres campesinas, indígenas y garífunas, contribuimos a la producción del 70% de alimentos que se consume en Honduras. De esta forma, ayudamos considerablemente a la soberanía alimentaria de la sociedad hondureña.

Las mujeres a pesar de que somos la mayoría de la población, no contamos con políticas a nuestro favor por la indiferencia de los gobiernos; por esa razón señalan las lideresas campesinas que la alternativa es organizarse y seguir luchando por nuestros derechos.

Las mujeres hondureñas organizadas hemos señalado estar preocupadas por el incremento de la crisis agraria y alimentaria que cada vez más se agudiza sin que haya una voluntad del gobierno de ponerle un alto a dicha realidad. Las mujeres que demandamos el cumplimiento del derecho a la igualdad y luchamos para acceder al uso de bienes naturales y propiedad de la tierra somos frecuentemente víctimas de presión, amenaza o criminalización de nuestras acciones.

Entre los años 2010 y 2012 hubo más de 684 casos de campesinas procesadas en 15 departamentos del país. En 2013 la cifra sumó más de 700 expedientes judiciales en contra de mujeres que participaron en diferentes procesos de recuperación de tierras. En 2016 la suma ascendió a 1700 mujeres rurales procesadas.

Asimismo, lamentamos que por esta causa hayan perdido la vida: Alma Yamileth Díaz (46) y Erlinda Castellanos (48), asesinadas en una de las propiedades otorgadas al grupo campesino Bella Vista por el Instituto Nacional Agrario (INA). Tras amenazas por conflicto de tierra fue asesinada la dirigente campesina Margarita Murillo. La madrugada del 3 de marzo del 2016, fue asesinada Berta Cáceres, lideresa de la comunidad indígena Lenca, integrante del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos de Honduras (Codeh) y de la Coordinación Nacional de la Plataforma de Movimientos Sociales y Populares de Honduras (PMSPH).

En cuanto a la lucha de las mujeres nicaragüenses, se han visto avances por el gran papel que ejercemos en la familia, la economía nacional, la comunidad y para la misma organización, se han desarrollado espacios de debate, lo que nos permitió incorporarnos a los procesos colectivos.

Todas las organizaciones miembros de la CLOC-Vía Campesina en Nicaragua trabajan por los derechos integrales de las mujeres y han asumido con fuerza el derecho de las mujeres del campo por el acceso a la tierra.

Ante la realidad mundial de las mujeres pobres, indígenas y campesinas, la lucha desde las mujeres de la CLOC-Vía Campesina es exigir que se cumpla con el derecho a la tierra y el cese de la violencia en todas sus formas de expresión hacia las mujeres.



## REGIÓN ANDINA

# El silencio de la violencia sobre nuestros Andes

Por estos días, presenciamos una ardua campaña mediática latinoamericana en contra de cualquier tipo de maltrato y discriminación hacia las mujeres. Se emiten reportajes donde vemos alarmantes cifras de denuncias de maltrato doméstico y una infinidad de casos, resueltos y no, de feminicidios. También vemos en las calles grupos de familiares y feministas pidiendo justicia por esos casos, de los cuales pocos son atendidos.



Sin embargo, nos corresponde señalar una realidad aún más crítica cuando se trata de mujeres indígenas y campesinas, quienes sufrimos violencia a diario, muchas veces con desenlaces aterradores, puesto que la violencia no solo está dentro de nuestras casas y chacras. Empezamos por señalar que los casos domésticos casi nunca encuentran justicia en nuestros mismos territorios o comunidades porque en esas zonas, simplemente, no se cuenta con autoridades policiales o judiciales efectivas, y la justicia tradicional suele no resolver eficazmente este problema.

Y es que la condición de las mujeres del campo es, casi siempre, estar relegadas de la estructura social y política. Cualquiera diría que “ya son otros tiempos” donde existe la igualdad de género y de libertad de decisión o liderazgo de las mujeres, avaladas por leyes y programas; pero, lamentablemente, la realidad aún nos depara muchos retos para las mujeres que habitamos los campos y montañas andinas.

Analicemos un caso reciente en la comunidad de Tucupí, al norte de La Paz (Bolivia), donde una abuela denunció a las autoridades de la comunidad que habían violado sexualmente a su nieta. Los líderes comunitarios buscaron al agresor y le aplicaron

la justicia tradicional, juzgándole en la plaza y poniéndole un castigo de recibir azotes y pedir perdón a la víctima. A pesar de tener la comunidad el derecho de autodefinir su propia forma de justicia, conforme a su visión del mundo, es importante que incluso, dentro de las mismas comunidades, se reflexione sobre la opresión estructural que se ha establecido en ellas y la relación existente con el sistema capitalista y patriarcal donde se ha insertado a la fuerza a las comunidades originarias.

Se hace necesario, además, que las mujeres nos organicemos y hagamos un frente donde también construyamos y denunciemos aquella estructura y relego social, aportando al avance organizacional de nuestras comunidades para que sean efectivamente un ambiente de paz y realización. La lucha desde nuestras comunidades también debe encontrarse con la lucha de otros pueblos, pues diariamente recibimos violencia sobre nuestros territorios que están siendo explotados, contaminados y arrebatados. Este problema mayor ha traído a personas ajenas a nuestros territorios, generando vicios sociales como el alcoholismo, la violencia y la explotación sexual, aprovechándose de la urgencia económica que muchos pueblos atravesamos.

La nieta violentada de Tucupí representa el caso de muchas mujeres campesinas e indígenas de nuestra región. Dentro de los movimientos populares debemos exigir a los Estados, justicia y castigos efectivos; pero también debemos construir caminos comunes para que, dentro de nuestra cosmovisión, logremos el avance de nuestras comunidades, donde nuestros roles, como el cuidado de las semillas nativas y criollas, la recolección de las plantas medicinales y la protección de la familia sean dignificados con participación política y representación social. A eso vamos.

## REGIÓN CARIBE

# Situación de nuestros territorios y de las mujeres en el Caribe

Desde la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), con representación en Cuba, Haití, Puerto Rico y la República Dominicana, denunciamos la criminalización y discriminación en nuestros países hacia las mujeres, en especial a las del campo, en el terrero social, político y económico.

El Caribe es una región que, como la mayoría de los países latinoamericanos, convive con altos niveles de desigualdad; el caso de Haití es el mejor ejemplo de esta situación, pues se encuentra invadido y su suelo mancillado desde hace 10 años por las tropas de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití –Minustah–, con la anuencia y complicidad de potencias como Estados Unidos, Francia y Canadá. Se han documentado recientemente unos 114 casos de violaciones a mujeres ante la Comisión Internacional de los Derechos Humanos. Por esta razón y otras muchas razones, las organizaciones campesinas y sociales del país exigimos la salida inmediata de la Minustah.

La República Dominicana es uno de los países de la región con mayores índices de muertes de mujeres relacionadas con el embarazo, parto y puerperio, con 106 decesos por cada 100 mil nacimientos, mientras que el promedio de la región es de 77, según datos del informe de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio elaborado por el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo del país, lo cual evidencia un ejercicio patriarcal y violento de la medicina.

Es por este dato tan desastroso que las organizaciones feministas, juveniles, campesinas y sindicales del país nos unimos a defender el artículo 110 en la propuesta de modificación del Código Penal que discute

desde el año 2014, el cual plantea incluir tres causales de excepción ante la interrupción del embarazo, acción hoy penalizada y asumida como delito.

En cuanto a los feminicidios, según el Boletín de Seguridad Ciudadana –periodo enero a diciembre de 2015–, se presenta una tasa de 1.5 feminicidios por cada 100 mil mujeres dominicanas, cifra escandalosa y que obliga a tomar medidas para frenar el avance de este flagelo.



reporta haber sido víctimas de algún tipo de violencia física perpetrada por su pareja o ex pareja; en tanto que el 5.5% reconoce que ha sufrido alguna forma de violencia sexual.

En Cuba, las mujeres, jóvenes estudiantes universitarias y el pueblo en general, hemos expresado nuestro agravio contra el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos contra la isla desde hace 50 años, el más largo en la historia de la humanidad, reflejo más fiel de una política cruel e inhumana, carente de legalidad y legitimidad y deliberadamente diseñada para provocar hambre, enfermedades y desesperación en la población cubana. Por ello, los pueblos del Caribe han expresado su solidaridad con Cuba en contra del bloqueo.

Las mujeres de las organizaciones caribeñas de la CLOC-Vía Campesina nos unimos a las voces del continente para exigir respuestas ante las demandas planteadas, además de seguir luchando por el derecho del acceso a la tierra, el cual sigue siendo uno de los orígenes de la criminalización a causa del extractivismo, la mercantilización de los bienes naturales, etc.

## MARCHA MUNDIAL DE MUJERES

### Mujeres en lucha contra la violencia y la criminalización

Las mujeres luchamos en todo el continente por una vida libre de violencia y por igualdad, resistimos al avance del capital y construimos las luchas populares en defensa de la democracia, la soberanía y la autodeterminación.

Aunque exista hoy mucha movilización y denuncia pública de la violencia contra las mujeres y el feminicidio, sigue siendo una realidad que marca nuestras vidas. La violencia sexista acomete a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. La violencia hacia nosotras es estructural e inherente al sistema patriarcal, al capitalismo, al racismo/colonialismo que imponen el control, la apropiación y explotación de nuestros cuerpos, vidas y sexualidad.

Está en la base de estos sistemas la noción de que somos propiedad de los hombres (y por eso estaríamos al servicio de ellos y no podríamos decirles nunca que no). Es común que los hombres justifiquen que agredieron, verbal o físicamente, a sus esposas porque la comida no estaba lista. También es común que los agresores y la sociedad justifiquen la agresión diciendo que la mujer estaba caminando sola por sitios desiertos o porque son lesbianas y se les debe enseñar a ser heterosexuales o porque la ropa que la mujer usaba no era decente.

En la mayor parte de las violencias vividas por nosotras, los agresores son nuestros compañeros, ex compañeros, novios, parientes varones. Entre los mecanismos que utilizan está “quebrar” a las mujeres como personas con voluntad propia. Así nos descalifican, humillan y al mismo tiempo nos aíslan de amigas, parientes, etc. En el medio rural muchas veces las distancias contribuyen a un mayor



aislamiento. Además, en la familia se organiza el trabajo y se distribuyen los recursos. Todavía muchas mujeres trabajamos de sol a sol con nuestros compañeros, pero somos impedidas de decidir el qué hacer con el fruto de nuestro esfuerzo, o si la cosecha es vendida no vemos el dinero y no decidimos qué hacer con él.

Muchas mujeres que desarrollamos prácticas agroecológicas lo hacemos frente a un intenso conflicto por disponer de algún espacio y para que no seamos contaminadas por el eventual uso de agrotóxicos aplicados por nuestras parejas. Y no son raros los relatos de maridos que ponen herbicida en el cultivo de las mujeres porque era “puro mato” o que nos cortan las flores porque se “llenaban de abejas”.

La violencia, la amenaza o el miedo a la violencia, también son utilizados para excluirnos del espacio público. Mujeres solas somos hostigadas mientras esperamos los transportes en las carreteras, en fiestas o en las escuelas.

La violencia sexual y el asesinato de mujeres en el campo son utilizados como formas de desestructurar a las comunidades y abrir camino para la ofensiva capitalista de presión sobre los territorios.

En todos los lugares en los que mujeres y hombres resistimos al avance del capital, la respuesta es más violencia, represión y criminalización. En el contexto de criminalización de los movimientos sociales, la represión contra mujeres activistas muchas veces toma la forma de violencia sexual. Una vez más la violación es utilizada como

demostración de poder y de hacer recordar “cuál es el lugar de las mujeres”.

### **Aumentan las persecuciones, amenazas e intimidaciones para bloquear la resistencia en los territorios**

Las mujeres ponemos el cuerpo en la lucha, y somos perseguidas siendo blanco de violencia. Ejemplo de esto lo constituye Máxima Acuña, quien enfrenta a una corporación minera en Perú; Damiana Cavanha, lideresa indígena quien opone resistencia al agronegocio expoliador en Brasil. De la mano de los poderes judiciales, tienen lugar procesos que reproducen la justicia selectiva, protegiendo a los ricos y criminalizando a los pobres. Cada día aumentan las prisioneras políticas, como el caso de Dolores López, Fanny Olmedo, Lucía Agüero, del Caso Curuguaty, en Paraguay.

Ese tipo de condena sin pruebas se repite en varios países del continente, caminando junto a los golpes de Estado y ataques a la democracia.

Sin embargo, las mujeres siempre hemos resistido, y seguimos resistiendo, en el ámbito individual y colectivo. Siempre que una mujer desafía o denuncia la violencia contra ella misma o mujeres de su comunidad, está rompiendo con el paradigma dominante. Necesitamos apoyar esta resistencia al condenar y denunciar a los hombres que cometen violencia contra las mujeres y confrontar públicamente a los hombres y a la sociedad sobre este tema. También debemos denunciar la complicidad de los hombres, los

Estados y las instituciones tales como las Fuerzas Armadas y las religiones.

Desde la Marcha Mundial de las Mujeres queremos generar un debate y una acción política amplia que promueva cambios en nuestras culturas patriarcales y se anticipe a la realización de la violencia, siendo verdaderamente preventiva. Ya se conoce la extensión y la intensidad de la violencia, entonces, no es necesario esperar que exista más una denuncia, sino tener ese tema en la agenda de los grupos de mujeres, en las organizaciones mixtas, en las radios comunitarias, en los periódicos y medios de comunicación de los movimientos. Para eso, creemos que el movimiento feminista debe construir una fuerte y amplia auto-organización de las mujeres luchando por la autonomía (económica, sexual, reproductiva, personal, etc.) y la autodeterminación.

El objetivo no es ubicar a la violencia sexista como un problema de algunas mujeres, sino fortalecernos a todas, aprendiendo y re-aprendiendo a resistir, a construir y reconstruir nuestras vidas sin violencia.

Vivir sin violencia es nuestro objetivo, y la lucha por alcanzarlo pasa por frenar la violencia patriarcal y también el conjunto de la violencia capitalista y racista que el neoliberalismo impulsa en los territorios.

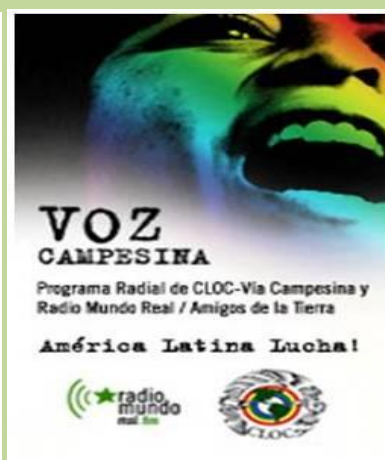
***Estamos en marcha hasta que todas seamos libres***



## ¡ESCUCHA!

Voz Campesina es una producción conjunta de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)-Vía Campesina y Radio Mundo Real-Amigos de la Tierra Internacional, donde se repasan los principales temas del movimiento campesino, indígena y social de América Latina.

Se trata de un diálogo abierto sobre los desafíos, luchas y problemáticas que enfrenta el movimiento campesino continental. Escúchelo en las páginas de las organizaciones de CLOC-VC y en Radio Mundo Real.



El **boletín Tierra** es una herramienta histórica de intercambio informativo de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-VC) y los movimientos sociales del campo popular.

Es el esfuerzo y fruto del Colectivo Continental de Comunicación de la CLOC-VC y de sus organizaciones.

Coordinación General: Secretaría Operativa de CLOC-VC - Correo Electrónico: [secretaria.cloc.vc@gmail.com](mailto:secretaria.cloc.vc@gmail.com)

Suscríbese: [cloccomunicacion@gmail.com](mailto:cloccomunicacion@gmail.com)

[www.cloc-viacampesina.net](http://www.cloc-viacampesina.net)

Facebook: Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo / Twitter: [@CLOC\\_LVC](https://twitter.com/CLOC_LVC).

Bs. As. - Argentina